

## A TUCAPEL JIMENEZ

(25 de Febrero de 1982)

En un día como hoy se cerraron tus ojos,  
claros y brillantes como rayos de luz;  
tu palabra encendida motivó los enojos,  
de sicarios del corvo y del arcabuz.

La noticia de tu muerte recorrió toda la tierra,  
trabajadores reclamaron su pronta aclaración;  
jamás se entregó un parte del sainete de guerra  
los hechores actuaban en pandilla y a traición.

Recuerdo cuando cantabas con las aves de casa,  
como el Santo de Asís, recordaba su cándor;  
amabas a las estrellas y a tus hermanos de raza,  
todo ha sido obra generosa del Supremo Hacedor.

Entregaste tu vida por entero al gremialismo,  
los problemas laborales, era tu santa devoción,  
no cabía en tu mente otro norte, ni otro ismo,  
que el hombre de trabajo en su real dimensión.

Servir era tu lema, sin medir sacrificios,  
tu mano abierta y generosa tendías a tu rededor;  
prendías en las masas sin poses ni artificios;  
siempre fue tu meta la dignidad del trabajador.

Noche y día, donde fueses, vigilaban tus pasos  
te escoltaban soplones con implacable tesón;  
la siniestra dictadura preparaba sus zarpazos,  
y anunciaba tu destino con fatídica maldición.

"Quienes siembran la cizaña, afronten  
las consecuencias",  
fue el aviso previo que escuchó la nación,  
dos días antes, servicios de inteligencia,  
afinaban los planes de tu pronta ejecución.

Al igual que tú, fuimos perseguidos y vigilados,  
tus familiares y amigos, con pertinacia sin igual;  
los llamados telefónicos eran todos grabados,  
por hienas y cuervos al servicio del mal.

Mi propia oficina, varias veces fue allanada,  
en horas de la noche, por lechuzas de Satán,  
¿Buscaban archivos terroristas? ¡Allanando a la bandada  
El pesquisidor clandestino, semejava un patán!

## QUE FACIL ES DECIR HAY QUE PERDONAR

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
para los que nunca sufrieron,  
la muerte de un ser querido,  
que hay que lanzar al viento del olvido.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
para los que se enriquecieron,  
gozando de poder y riqueza con desenfreno,  
como jamás se vio en país ajeno.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
para los que mataron y torturaron,  
como buitres o hienas, como hambrientos chacales,  
en orgías de sexo, de sangre y de muerte, en saturnales.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
para aquellos que disponían de vidas y haciendas;  
o que estaban en la burbuja estirando ambas manos,  
creyendo que los asesinos eran huestes de marcianos.

Qué fácil es decir hay que perdonar  
para aquellos que tenían en la vista una venda;  
que mancharon uniformes, símbolos o emblemas,  
recibiendo de Iglesias y Naciones, violentos anatemas.

Qué fácil es decir hay que perdonar  
para quienes ni siquiera saben,  
cómo se concede el perdón en las religiones;  
déspotas ateos que ahora caen por legiones.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
sin tener al infractor presente,  
arrepentido y cumpliendo una penitencia,  
para evitar que vuelva a la reincidencia.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
sin siquiera investigar el hecho punible,  
sin comprobación legal y responsabilidad,  
que la moral universal juzga de bestialidad.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
olvidándose que presidios y cárceles  
están llenos de gente por delitos menores,  
o que fueron cargados por terceros autores.

Qué fácil es decir hay que perdonar.

Hablar de la Justicia por cualquier grave atropello,  
era motivo de risa para el torturador,  
se burlaban de las víctimas, a viva voz y en cuello,  
les decían que la justicia estaba a su favor.  
Escritores enseñan a pueblos y naciones,  
que la idea libertaria es la máscara de los tiranos  
que viven ocultando liberticidas intenciones  
y haciendo de enemigos a sus propios hermanos.

Walessa fue respetado y llegó a la Presidencia,  
en Chile, los residuos del despotismo que aún perdura,  
busca blanquear los crímenes ¿Cinismo o inocencia?  
¡Deudores o lacayos! A retribuir la sinecura.

Como en tragedia griega, Tucapel fue asesinado,  
con balas y cuchillo, por engendros de un chacal,  
¿Qué corazón humano no sintióse atribulado  
ante un crimen de rufianes, despiadado y bestial?

Tu vida ofrendaste en la gesta libertaria  
para rescatar la democracia de garras de Luzbel,  
que hacía a los chilenos en su propia tierra un paria  
¡Qué apoyo y consuelo en ti encontraban, Hermano Tucapel!

Tu Hermano Raúl Jiménez Leiva.

invocando el interés superior de la paz social,  
por quienes recibieron cargos y honores,  
y con obsecuente retórica retribuían favores.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
apelando a la conciencia de los dolientes,  
por quienes ensangrentaron su conciencia o sus manos,  
creyéndose dioses o árbitros supremos de los humanos.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
por los que mataron hermanos como en un gallinero  
y luego con mentón romano hablaron de estado de guerra,  
ululando como Marte desgarrando a la tierra.

Qué fácil es decir hay que perdonar,  
sin conocer a los victimarios ¿Cinismo o inocencia?  
hay que blanquear los crímenes de la dictadura,  
deudores o títeres a retribuir la sinecura.

Qué fácil es decir hay que perdonar  
agreguémonos al coro: ¡Cerremos las cárceles!  
que todos los delitos de los allí reclusos  
no alcanzan a sumar los de la amnistía  
que propician los reconciliadores  
y así, jamás sabremos quienes son los autores.

Raúl Jiménez L.  
Abogado.